nos habia acaecido..... diciéndome..... que ellos me ayudarian hasta morir para satisfacerme del daño que..... (los mexicanos) me habian hecho; porque, demás de les obligar á ello el ser vasallos..... (del monarca español), se dolian de muchos hijos y hermanos que en mi compañía les habian muerto, y de otras muchas injurias que los tiempos pasados dellos habian recibido..... E que pues yo venia herido, y todos los demás de mi compañía muy trabajados, que nos fuésemos á la ciudad (la capital de Tlaxcala)..... que allí descansariamos, y nos curarían y nos repararian..... yo se lo agradecí, y acepté su ruego..... y me fuí con ellos á la..... ciudad, donde asimismo hallamos buen recebimiento."[1]

Aquella república hizo un gran duelo por todos sus hijos muertos á manos de los mexicanos: "qué llorar, y qué tristeza tenian (exclama Díaz del Castillo) por los demás indios que no venian, que se quedaron muertos."[2]

"Cortés nos dijo (escribe el mismo cronista) que, pues éramos pocos..... que nos rogaba que en Tlascala no les hiciésemos enojo (á los naturales), ni se les tomase ninguna cosa."[3] Los castellanos no refrenaban sus criminales hábitos sino cuando se sentían impotentes para resistir el justo enojo de sus víctimas.

Refiere un testigo presencial, Gonzalo Mexía, que Cortés, al huir de México, "avia hecho cargar la parte de su oro en una yegua e a un criado suyo que se dezia Torrezicas envio con ella e a otros hombres e questa yegua ni el oro ni el Torrezizas nunca mas parescio."[4] Por supuesto que Cortés no se conformó con la pérdida, sino que, apenas hubo llegado á Tlaxcala, "fizo llamar a toda la gente e dio un pregon que todos los que avian sacado oro de la cibdad lo fuesen a manifestar so pena de muerte e ..... asy como lo yvan a manifestar se lo tomava e ..... despues el dicho D. Fernando se tomo todo el oro para sy e dixo quel oro que se avia perdido en la yegua hera de lo del rey e que aquello hera lo suyo e ..... asy se quedo con ello ..... que serian fasta quarenta e quatro o quarenta e cinco mill pesos."[5] Á la rapacidad sin nombre de Cortés no escapaba ni su mismo soberano,

La expoliación produjo naturalmente muchos descontentos entre los

1 Cortés, 140–41.
2 138[1].
3 137[2].
4 Proceso de Cortés, I, 101.
5 Ídem, I, 102.

castellanos; aun trataron entonces de seguir hasta Veracruz, quizá para abandonar allí al capitán que tan desvergonzadamente les robaba, y volver todos á Cuba. "Viendo los de mi compañía (dícenos Cortés) que eran muertos muchos, y que los que restaban quedaban flacos y heridos y atemorizados ..... fuí por muchas veces requerido dellos que me fuese á ..... Veracruz, y que allí nos harianos fuertes ..... E yo, viendo que mostrar á los naturales poco ánimo, en especial á nuestros amigos, era causa de mas aína dejarnos y ser contra nosotros, acordándome que siempre á los osados ayuda la fortuna, y que éramos cristianos, y confiando en la grandísima bondad y misericordia de Dios ..... les dije que yo no habia de desamparar esta tierra ..... E que me determinaba de por todas las partes que pudiese, volver sobre los enemigos, y ofenderlos por cuantas vias á mí fuese posible."[1]

Para llevar adelante tal determinación, Cortés implora con humildes ruegos la ayuda de los tlaxcalteca ofreciéndoles en cambio "parte de todo lo que conquistase."[2] Como los señores de Tlaxcala aceptaron, concertó Cortés formalmento con ellos "que le diesen socorro y ayuda de gente, y armas, y comida para hacer la guerra de México, y que les prometía en nombre del Emperador ..... de darles á Cholula en repartimiento, y ciertos pueblos que solian ser efectos, (*sic*) y de partir con ellos lo que conquistase y ganase, y que les daria la tenencia de la fortaleza que se habia de hacer en México, y les prometió otras muchas libertades y exenciones é que ellos y sus descendientes é sucesores serian libres de tributo para siempre."[3]

Esa alianza no se celebró sin que el indómito Xicotencatl Axayacatzin, "Capitan General de la provincia, por ser valentissimo hombre,"[4] se opusiese de manera enérgica, mostrándose de nuevo enemigo de los españoles, "que querian en todo mandar."[5] Mas la oposición del valeroso joven no encontró eco en los demás jefes tlaxcalteca.

§ 17. Guerra de Tepeyacac.

"E habiendo estado en esta provincia veinte dias (manifiesta Cortés), aunque ni yo estaba muy sano de mis heridas, y los de mi compañía

1 142–43.
2 Muñoz Camargo, 236.
3 Informacion de Tlaxcala, 21–2 y *passim*.
4 Aguilar, 19.
5 Herrera, II, 274[2].

todavía bien flacos, salí della para otra que se dice Tepeacá, que era de la liga y consorcio de los de Culúa, nuestros enemigos..... que habian muerto diez ó doce españoles que venian de la Veracruz á la gran ciudad..... y les hicimos la guerra, y pelearon muchas veces con nosotros, y..... siempre los desbaratamos, y matamos muchos, sin que en toda la dicha guerra me matasen ni hiriesen ni un español..... en obra de veinte dias hobe pacíficas muchas villas y poblaciones.....

"En cierta parte desta provincia, que es donde mataron aquellos diez españoles..... hice ciertos esclavos, de que se dió el quinto á los oficiales ..... (del Rey)."[1]

No obstante que hasta aquí Cortés para nada menciona á los aliados indígenas, fueron éstos, como siempre, los que proporcionaron el mayor contingente para la guerra. Según Díaz del Castillo, "Cortés habia pedido á los caciques de Tlascala..... cinco mil hombres,"[2] á quienes era de ver "tan animosos cómo peleaban."[3] Herrera escribe por su parte: "Salió..... de Tlascala Hernando Cortés, con sus Castellanos, i seis mil Flecheros, entretanto que se acababan de juntar los cinquenta mil Tlascaltecas, que havia de llevar Xicotencatl, á lo qual le aiudaban Alonso de Ojeda, i Juan Marquez, los quales medianamente hablaban aquella Lengua. Fuese á dormir tres Leguas á Cinpancingo, adonde acudió tanta Gente de las Señorías de Guaxocingo, i de Chulúla, que se tuvo por cierto, que eran en todos *ciento i cinquenta mil Soldados*..... (Refiriéndose después á un reñido combate que dieron á Cortés los de Zacatepeque, manifiesta el mismo Herrera que) adonde los Tlascaltecas peleaban, havia maior resistencia."[4] El propio Cortés, al hablar de la batalla librada en Huexotzinco, escribía á Carlos V: "certifico á V. S. M. que habia ya juntos de los dichos nuestros amigos mas de cien mil hombres."[5]

Momento á momento crecía el número de aliados indígenas que se unían á Cortés: éste nos dice, verbigracia: "E iba en mi compañía (poco después de dada aquella batalla) tanta gente de los naturales de la tierra, vasallos de V. M., que casi cubrian los campos y sierras que podiamos alcanzar á ver. E de verdad habia mas de ciento y veinte mil hombres."[6]

1 143-44.
2 141[1].
3 Díaz del Castillo, 142[1].
4 II, 275-76.
5 149.
6 150-51.

Cortés había vuelto á su primera táctica de buscar aliados en los infinitos pueblos indígenas que sin lazos algunos de cohesión existían en Nueva España; sea por medio de tentadores ofrecimientos, como los hechos á Tlaxcala, sea por medio del terror, arrasando á sangre y á fuego los lugares que no se le sometían, lograba Cortés arrastrar en pos suya á casi toda la gente guerrera de los pueblos por donde transitaba. Con su buena fe y sencillez pristimas, los naturales creían firmemente cuantas falsas promesas les hacían los españoles; así que, sin sospechar ni remotamente que sólo servían á Cortés para remachar uno á uno los eslabones de la cadena con que habían de quedar secularmente engrillados, caminaban á su lado llenos de entusiasmo, convencidos de que, ayudados por él, pronto destruirían el imperio mexicano que tan pesadamente les dominaba, y recobrarían al fin su ansiada libertad: no otra cosa sino el amor ciego á ésta les precipitaba en crudelísima servidumbre.

Réstanos decir que en la referida guerra de Tepeyacac, los castellanos mostraron una vez más su carácter ferozmente vandálico, ya "quemando los Pueblos de la Comarca..... (ya) embiando diversas vandas de Gente á correr la Tierra, i destruirla..... (ya robando cuanto encontraban), Sal, Algodon, Plumeria, i joias i..... todas las demás cosas,"[1] ya, por último, esclavizando á un gran número de indígenas: Serrano de Cardona, testigo presencial, aseguraba que la gente de Cortés "metio a sacomano la dicha cibdad (de Tepeaca) e toda la tierra della e tomaron muchos yndios e yndias e mochachos los quales el dicho D. Fernando Cortes mando herrar e se herraron por esclavos e estando en la dicha cibdad el dicho D. Fernando enbio capitanes por la tierra comarcana los quales fizieron otro tanto como se fizo en Tepeaca especialmente en Acachula de adonde se truxo mucha cantidad de gente e a las mugeres e mochachos el dicho D. Fernando Cortes mando herrar por esclavos e a los honbres mando matar a lanzadas e a cuchilladas e asy se fizo."[2]

Solía suceder que los pueblos indígenas atacados por Cortés, se le entregaran de paz incondicionalmente; empero, no por esto se sustraían de la sanguinaria ferocidad de aquel gran criminal: declara Vázquez de Tapia "questando conquistando la provincia de Tepeaca el dicho D. Fernando Cortes enbio a Cristoval Doli por capitan de cierta gente de cavallo e a pie entre los quales yva..... (el propio declarante) e fueron

1 Herrera, II, 276[1 y 2].
2 Proceso de Cortés, I, 199.

a una villa que se dize Chachula e Tecamachalco e a otros pueblos comarcanos a el para ver que voluntad tenian sy querian ser amigos o estar de paz e que llegados a la dicha provincia hallaron la gente toda en el canpo onbres e mugeres e los onbres con sus armas e que llegados los españoles e ellos les dixeron que no quisiesen pelear con los xpianos porque los matarian todos e que luego que los dichos yndios oyeron la razon que los xpianos les dezian dexaron las armas en el suelo e estuvieron quedos e vinieron a hablar a los xpianos e los xpianos llevaron todos los onbres e mugeres adonde estaba el dicho Hernando Cortes quera cinco o seys leguas de alli e que llegados donde el dicho D. Fernando estaba el dicho D. Fernando hizo apartar de los dichos yndios los onbres a un cabo que serian a su parescer de este testigo dos mill poco mas o menos e las mugeres e muchachos e niños a otra parte que serian quatro mill poco mas o menos e que ansi apartados los unos de los otros mando matar á todos los onbres e las mugeres e muchachos hizo esclavos dellos (é) se vendieron e otros se repartieron entre la gente."[1]

Aquella falta absoluta de humanidad, compadecíase sin embargo con un ardentísimo celo religioso. Allí mismo, en Tepeyacac, fundó Cortés la villa de Segura de la Frontera; instalado el cabildo, ordenó, como providencia primera, con fecha 4 de septiembre, "que nenguna persona sea osada de blasfemar del nombre del Señor ni de su bendita Madre, ni de nengun Santo ni Santa:"[2] al mismo tiempo mandaba "hacer el hierro con que se habian de herrar los que se tomaban por esclavos, que era una G, que quiere decir guerra."[3]

Por cierto, que al proceder al herraje, "ya juntas todas las piezas ..... apartan el real quinto, y luego sacan otro..... para Cortés; y demás desto, la noche antes, cuando metimos las piezas..... habian ya escondido y tomado las mejores indias, que no pareció allí ninguna buena, y al tiempo del repartir dábanmos las viejas y ruines; y sobre esto hubo muy grandes murmuraciones contra Cortés."[4]

No pudiendo sufrir más á su hurtador Capitán, varios de los castellanos le pidieron licencia para regresar á Cuba; aunque Cortés se las concedió "por excusar escándalos é importunaciones,"[5] no por esto disminu-

1 Idem, I, 59-60.
2 Documentos de América, XXVI, 18.
3 Díaz del Castillo, 142[1].
4 Idem, 147[1].
5 Idem, 148[1].

yó el ejército español, porque ya desde antes habían llegado "cartas de la Villa-Rica cómo habia venido un navío al puerto, y vino en él por capitan un hidalgo que se decia Pedro Barba, que era muy amigo de Cortés; y este Pedro Barba habia estado por teniente del Diego Velazquez en la Habana, y traia trece soldados y un caballo y una yegua, porque el navío que traia era muy chico; y traia cartas para Pánfilo de Narvaez, el capitan que Diego Velazquez habia enviado contra nosotros, creyendo que estaba por él la Nueva-España, en que le enviaba á decir el Diego Velazquez que si acaso no habia muerto á Cortés, que luego se le enviase preso á Cuba, para envialle á Castilla, que ansí lo mandaba D. Juan Rodriguez de Fonseca, obispo de Búrgos y arzobispo de Rosano, presidente de Indias:"[1] Barba fué aprehendido con todos los suyos por los soldados de Cortés. Á los ocho días se presentó otro navío con bastimento enviado también por Velázquez; "venia en él por capitan un hidalgo natural de Medina del Campo, que se decia Rodrigo Morejon de Lobera, y traia consigo ocho soldados y seis ballestas y mucho hilo para cuerdas, é una yegua; y ni mas ni menos que habian prendido al Pedro Barba, ansí hicieron á este Rodrigo de Morejon, y luego fueron á Segura de la Frontera, y con todos ellos nos alegramos, y Cortés les hacia mucha honra y les daba cargos; y gracias á Dios, ya nos íbamos fortaleciendo con soldados y ballestas y dos ó tres caballos mas."[2] "Llegó..... (poco tiempo después) al Rio de Panuco el Capitan Diego de Camargo, con tres Caravelas, embiado de Jamayca por Francisco de Garay, el qual todavia porfiaba en querer poblar aquella Tierra: llevaba en ellas 150 Hombres de Mar, i Guerra, siete de á caballo, i algun Artilleria..... los Naturales..... los recibieron con buena gracia..... (pero incomodándose al fin por los necesarios desmanes de la gente castellana) dieron sobre él, i le desbarataron.... quedaron muertos los siete Caballos, i diez i ocho Infantes..... (los restantes) pudieron llegar á la Villa Rica,"[3] "los cuales..... con su capitan se fueron luego su poco á poco á la villa de la Frontera, porque no podian andar á pié de flacos..... Cortés..... al Camargo hizo mucha honra, y á todos los soldados..... vino luego un Miguel Díaz de Auz, aragonés, por capitan de Francisco de Garay, el cual le enviaba para socorro al capitan Fulano Alvarez Pinedo (otro emisario de Garay que había venido á poblar á Pánuco).... y como llegó (á este puerto) y no halló ni pelo de

1 Idem, 142[2].
2 Idem, 143[1].
3 Herrera, II, 281[1 y 2].

la armada de Garay, luego entendió..... que le habian muerto..... y por aquel efeto vino á aquel nuestro puerto y desembarcó sus soldados, que eran mas de cincuenta, y mas siete caballos, y se fué luego para donde estábamos con Cortés..... aportó luego otro navío que enviaba el mismo Garay en ayuda y socorro de su armada, creyendo que todos estaban buenos y sanos en el rio de Pánuco, y venia en él por capitan un viejo que se decia Ramirez,.... y traia sobre cuarenta soldados y diez caballos é yeguas, y ballesteros y otras armas; y el Francisco de Garay no hacia sino hechar unos navíos tras de otros al perdido, y todo era favorecer y enviar socorro á Cortés, tan buena fortuna le ocurria, y á nosotros era de gran ayuda; y todos estos de Garay..... fueron á Tepeaca, adonde estábamos:"[1] "destas armadas y gente que venya de las yslas se rrehizo de gente y de algunos cavallos el Capitan."[2]

§ 18. Preparativos para el sitio de México.

Con los nuevos refuerzos, y más que todo con el ejército excesivo de aliados indígenas, pudo Cortés pensar en la conquista de México. Reconocía empero que la empresa era ardua: la sangre española derramada durante la Noche Triste estaba fresca aún; Motecuhzoma no vivía ya para refrenar con superstición insólita el patriotismo sin igual de los mexicanos, quienes tenían ahora, por el contrario, á un esforzado caudillo, el glorioso héroe del 30 de junio, que con valor sereno y admirable inteligencia sabía dirigirles en la guerra hasta obtener completa victoria. Preciso era consiguientemente preparar la empresa con detenida madurez.

Así, envió Cortés "á la isla española cuatro navíos para que luego vuelvan cargados de caballos y gente..... é asimismo (mandó)..... comprar otros cuatro para que desde la dicha isla... y ciudad de Santo Domingo traigan caballos y armas y ballestas y pólvora, porque esto es lo que en estas partes es mas necesario; porque peones rodeleros aprovechan muy poco solos, por ser tanta cantidad de gente y tener tan fuertes y grandes ciudades y fortalezas."[3]

Indica Díaz del Castillo que para estas compras Cortés dispuso de

1 Díaz del Castillo, 144-45.
2 Aguilar, 19.
3 Cortés, 154.

"cuarenta mil pesos de las partes de los de la Villa-Rica..... y echó fama que lo habian robado."[1]

Regresó en seguida á Tlaxcala Cortés con el objeto de proceder á la construcción de "trece bergantines..... porque hallábamos por muy cierto que para la laguna, sin bergantines no la podiamos señorear ni podiamos dar guerra, ni entrar otra vez por las calzadas en aquella gran ciudad sino con gran riesgo de nuestras vidas."[2]

Al escribir Cortés al Emperador con fecha 30 de octubre de 1520, dábale ya cuenta de sus aprestos bélicos contra México. Decíale además: "Por lo que yo he visto y comprehendido cerca de la similitud que toda esta tierra tiene á España, así en la fertilidad como en la grandeza y frios que en ella hace, y en otras muchas cosas que la equiparan á ella, me pareció que el mas conveniente nombre para esta dicha tierra era llamarse la Nueva-España del mar Océano; y así, en nombre de V. M. se le puso aqueste nombre."[3] "Con esta Relacion, i con treinta mil Pesos de Oro, de los quintos, i de servicio, despachó á Alonso de Mendoça (á España)."[4]

Escribieron también entonces al Emperador los demás castellanos pidiéndole les diese á Cortés por "capitan y justicia mayor."[5]

Activábanse los preparativos para marchar sobre México, cuando "viene nueva y cartas..... de cómo habia venido á la Villa-Rica un navío de Castilla y de las islas de Canaria, de buen porte, cargado de muchas ballestas y tres caballos, é muchas mercaderías, escopetas, pólvora é hilo de ballestas, y otras armas; y venia por señor de la mercadería y navío un Juan de Búrgos, y por Maestre un Francisco Medel, y venian trece soldados..... luego le envió Cortés á comprar todas las armas y pólvora y todo lo mas que traia, y aun el mismo..... Búrgos y el Medel y todos los pasajeros que traia se vinieron luego para donde estábamos; con los cuales recibimos contento, viendo tan buen socorro y en tal tiempo."[6]

Terminados al fin todos los aprestos, "Como Cortés vió tan buena prevencion, así de escopetas y pólvora y ballestas y caballos, y conoció de todos nosotros..... el gran deseo que teniamos de estar ya sobre la gran ciudad de Méjico, acordó de hablar á los caciques de Tlas-

1 148.[2]
2 Loc. cit.
3 156.
4 Herrera, II, 275.[2]
5 Docs. de México, I, 450.
6 Díaz del Castillo, 149.[2]

cala para que le diesen diez mil indios de guerra..... y..... luego Xicotenga el viejo, que en aquella sazon se habia vuelto cristiano y se llamó don Lorenzo de Várgas..... dijo que..... no solamente diez mil hombres, sino muchos mas si los queria llevar."[1]

"El segundo dia..... de Navidad (miércoles 26 de diciembre de 1520) hice alarde en la dicha ciudad de Tascaltecal (escribe Cortés al monarca español), y hallé cuarenta de caballo y quinientos y cincuenta peones, los ochenta dellos ballesteros y escopeteros, y ocho ó nueve tiros de campo, con bien poca pólvora..... y á todos juntos..... les hablé, y dije..... cuánto convenia al servicio de Dios y de V. C. M. tornar á cobrar lo perdido.... lo uno, por pelear en aumento de nuestra fe..... lo otro, porque en nuestra ayuda teniamos muchos de los naturales nuestros amigos..... que..... yo, en nombre de V. M., habia fecho ciertas ordenanzas para la buena órden y cosas tocantes á la guerra, las cuales luego allí fice pregonar publicamente..... todos prometieron de lo facer y cumplir así, y que de muy buena gana querian morir por nuestra fe y por servicio de V. M."[2]

En las ordenanzas susodichas, que llevan fecha sábado 22 de diciembre de 1520, Cortés advierte que creyó necesario hacerlas "por tener por enemigos..... a la mas belicosa e astuta gente en la guerra e demas generos de armas que nenguna otra generacion..... (que era el) prencipal motivo e intincion (de la guerra contra México) apartar é desarraygar de las..... idolatrías a todos los naturales..... e reduzillos..... al conocimiento de Dios e de su Santa Fée Catholica; porque si con otra intencion se hiziese la dicha guerra, seria yncabta, e todo lo que en ella se obiese como lógio e obligado a rrestitucion.... (ordenaba en seguida que nadie blasfemara, jugase ni empuñase armas contra otro castellano, y) que nengun español ni españoles entren a robar..... en las..... casas de los enemigos, hasta ser del todo hechados fuera e aber conseguido el fin de la victoria."[3]

"Otro dia siguiente (27 de diciembre).... hice llamar (escribe Cortés) á todos los señores de .... Tascaltecal; y .... dijeles .... ya veian como la ciudad de Tenuxtitan no se podia ganar sin aquellos bergantines que allí se estaban faciendo; que les rogaba que á los maestros dellos y á los otros españoles que allí dejaba, les diesen lo que hobiesen menester ....y....estuviesen aparejados para cuando yo, desde....Tasáico (Tetz-

1 Idem, 150.[1]
2 165-66.
3 Docs. de América, XXVI, 20-7.

coco)..... enviase por..... dichos bergantines. Y ellos me prometieron que así lo farian, y que tambien querian ahora enviar gente de guerra conmigo, y que para cuando fuesen con los bergantines, *ellos todos irian* con toda cuanta gente tenian..... y que querian morir donde yo muriese, ó vengarse de los de Culúa, sus capitales enemigos."[1]

Leemos en Herrera, que "deseosos los Tlascaltecas de imitar á los Castellanos, pidieron licencia para hacer otra muestra de la Gente, que havian de llevar á la Guerra.....

"Primeramente iban delante tocando muchos Caracoles, Vocinas, Huesos, i otros instrumentos, i luego los quatro Señores de las quatro Cabeceras de la Señoría, con Rodelas, i Macanas, saliendoles de las espaldas, vna vara en alto sobre la cabeça, mui ricos Plumages, encaxadas piedras ricas en los agujeros de las orejas, i beços, i el cabello tomado con vna venda de Oro, ó Plata; en los pies ricas Cotaras: tras ellos quatro Pages, con sus Arcos, i Flechas: luego quatro Estandartes, con las Insignias, i Armas de la Señoría, labrados de ricas Plumas: llevabanlos quatro Alfereces; i luego por hileras, de veinte en veinte, pasaron sesenta mil Flecheros, iendo de trecho en trecho vn Estandarte, con las Armas del Capitan de cada Compañia. Los Estandartes se inclinaban á Cortés, i él se levantaba y quitaba la Gorra, i todos, con buena gracia, baxaban las cabeças, i disparaban sus Arcos por alto. Vinieron los Rodeleros, que serian quarenta mil, i luego diez mil Piqueros. Esta fue la Gente que pareció, aunque Ojeda, en sus Memoriales, dice, que fueron *ciento i cinquenta mil Hombres.*"[2]

§ 19. Marcha sobre México.

"E otro dia, que fueron 28 de diciembre, dia de los Inocentes, me partí con toda la gente puesta en órden, y fuimos á dormir á seis leguas de Tascaltecal, en una poblacion que se dice Tezmoluca, (San Martín Texmelucan) que es de la provincia de Guajocingo, los naturales de la cual han siempre tenido y tienen con nosotros la misma amistad y alianza que los naturales de Tascaltecal; y allí reposamos aquella noche."[3]

El ejército auxiliar componíase en su mayor parte de nativos de Cholula, Huexotzingo y Tlaxcala. Refiriéndose Herrera á estos últimos úni-

1 Cortés, 166.
2 Herrera, II, 284[1y2].
3 Cortés, 166-67.

camente, nos dice: "Serian *ochenta mil*, porque los demás pareció que se quedasen, hasta que se llevasen los Vergantines."[1]

"E otro dia (sábado 29)..... habiendo oido misa y encomendádonos á Dios, partimos de..... Tezmoluca..... é comenzamos á seguir nuestro camino el puerto arriba..... y fuimos á dormir á cuatro leguas de la dicha poblacion en lo alto del puerto, que era ya término de los de Culúa..... é otro dia domingo..... comenzamos á seguir..... por el llano del puerto"[2] "y unos malos pasos como barrancas, y estaba cortada la sierra, por donde no podiamos pasar, y puesta mucha madera y pinos en el camino; y como llevábamos tantos amigos tlascaltecas, de presto se desembarazó, y con mucho concierto caminamos..... hasta que subimos la sierra, y aun bajamos un poco..... adonde se descubria"[3] "todas las provincias de Méjico y Tenuxtitan que están en las lagunas y en torno dellas. Y aunque hobimos mucho placer en las ver, considerando el daño pasado que en ellas habiamos recibido, representósenos alguna tristeza por ello, y prometimos todos de nunca dellas salir sin victoria, ó dejar allí las vidas.... cómo ya los enemigos nos sintieron, comenzaron de improviso á hacer muchas y grandes ahumadas por toda la tierra..... E ya los indios comenzaban á darnos grita..... apellidando á toda la tierra, para que se juntase gente y nos ofendiesen en unas puentes y malos pasos que por allí habia. Pero nosotros nos dimos tanta priesa, que sin que tuviesen lugar de se juntar, ya estábamos abajo en todo lo llano:"[4] "luego desbaratamos los escuadrones y pasamos muy á nuestro salvo."[5]

"Cómo la gente de pié venia algo cansada, y se hacia tarde, dormimos en..... Coatepeque, que es sujeta á..... (Tetzcoco) y está della tres leguas, y hallámosla despoblada."[6]

Dice Díaz del Castillo: "segun después supimos, no se atrevieron á darnos guerra ni á mas aguardar; porque..... entre los mejicanos y los de Tezcuco tuvieron diferencias y bandos; y tambien, como aun no estaban muy sanos de las viruelas, que fué dolencia que en toda la tierra dió y cundió, y como habian sabido cómo en lo de Guacachula é Ozucar, y en Tepeaca y Xalacingo y Castilblanco todas las guarniciones mejicanas habiamos desbaratado, y asimismo corria fama, y así lo

1 Herrera, II, 285[1].
2 Cortés, 167.
3 Díaz del Castillo, 150[2].
4 Cortés, 169.
5 Díaz del Castillo, 150[2].
6 Cortés, 169.

creian, que iban con nosotros..... todo el poder de Tlascala y Guaxocingo, acordaron de no nos aguardar; y todo esto nuestro Señor Jesucristo lo encaminaba."[1]

§ 20. Tetzcoço.

"E otro dia lúnes, al último de diciembre, seguimos nuestro camino..... y á un cuarto de legua..... de Coatepeque..... salieron al camino cuatro indios principales con una bandera de oro en una vara, que pesaba cuatro marcos de oro, é por ella daban á entender que venian de paz; la cual Dios sabe cuánto deseábamos y cuánto la habiamos menester..... E después de nos haber saludado, dijéronme que..... venian de parte del señor de aquella ciudad y provincia, el cual se decia Cuanacacin (Coanacochtzin), y que de su parte me rogaban que en su tierra no hiciese ni consintiese hacer daño alguno; porque de los daños pasados que yo habia recibido, los culpantes eran los de Tenuxtitan..... Yo les respondí..... holgaba con toda paz y amistad suya."[2] Refiere Díaz del Castillo que entonces agregó Cortés "que bien sabia que en aquella ciudad mataron sobre cuarenta españoles..... y que robaron muchas cargas de oro y otros despojos..... que ruega á su señor..... le dén el oro y ropa, y que la muerte de los españoles, que pues ya no tenia remedio, que no se les pediria;"[3] "donde no, que haria que por cada Castellano muriesen mil de ellos."[4]

Escribe aquel cronista: "luego nos fuimos á unos arrabales de Tezcuco (Coatlinchan y Huexotlan) y allí nos dieron bien de comer y todo lo que hubimos menester..... y otro dia de mañana fuimos á la ciudad de Tezcuco, y en todas las calles ni casas no viamos mujeres ni muchachos ni niños..... desde el alto cu..... vimos que todos los moradores de aquellas poblaciones se iban con sus haciendas y hatos é hijos y mujeres, unos á los montes y otros á los carrizales que hay en la laguna, que toda iba cuajada de canoas..... grandes..... y..... chicas."[5] "E así (manifiesta con despecho Cortés), el señor de la dicha ciudad..... con muchos de los principales della, se fueron á..... Tenuxtitan..... E á esta causa, por hacer á su salvo lo

1 150[2].
2 Cortés, 169-70.
3 151[1].
4 Herrera, III, 2.[1]
5 Díaz del Castillo, 151.[2]